(Borrador)

Ernesto Priani Saisó

**El poeta y el manipulador de sueños**

Una de las consecuencias de la forma como Lichtenberg se aproxima a sus propios sueños, tomándolos como acontecimientos con sentido propio, es que cambia no sólo la manera de concebir el sueño, sino también el modo de conducirse en relación con él. Quizás lo más significativo es que el sueño deja de ser una puerta de entrada a lo que está oculto de nuestro carácter y deja de ser camino para aproximarse a una verdad que es esquiva. En cambio, se vuelve una experiencia que despierta ciertas emociones y que asombra por la originalidad en que enlaza ciertos pensamientos, y precisamente por ello, se vuelvo motivo de observación y no solo de registro.

Esas mismas ideas serán las que guiará la aproximación a los sueños en el siglo XIX. Tanto en el poeta británico Robert Southey, como del sinólogo francés Marie-Jean-Léon Lecoq, Marqués de Hervey de San Denis, registran sus sueños como eventos emotivos y productos de una mente creativa que puede ser observada y, en el caso extremo del Marqués de San Denis, incluso dirigida.

Southey, por ejemplo, le escribe el 2 de octubre de 1826 a su entonces amiga y colaboradora, Caroline Bowles, lo siguiente, a propósito de la recuperación de unos papeles que creía perdidos.

Hace unas semanas, no siendo apto para ningún otro empleo, realicé el trabajo melancólico de organizar la correspondencia de entre cinco y veinte años. Al hacerlo, entre otros papeles enterrados, salió a la luz el garabato original de *The Devil's Thoughts*, por el que alguna vez me preguntaste, y que en ese tiempo busqué en vano. En alguna hora ociosa lo voy a transcribir para ti. Encontré también un registro de algunos fantásticos sueños, de los que tomé nota, como bien puedes suponer, no supersticiosamente, sino por sus extrañas combinaciones. El valor de mantener un registro así lo sentí al escribir el Vindicae, y muy a menudo había lamentado la pérdida de estas pocas, pero curiosas páginas.

Gracias a esos días sin mayor empeño que acomodar papeles, rescata la primera versión de un poema *Devils Thougts* de 1799, escrito junto con el poeta Coleridge, que servirá de inspiración para *The Devi’s Walk* de Percy Bysshe Shelley. Junto a esta pieza literaria encuentra papeles donde ha transcrito sus sueños –los preserva desde, al menos, 1804 y seguirá haciéndolo hasta tiempo después de escrita esta carta, en el año 1832. Por razones que no explica del todo, estos sueños cobran sentido para él cuando escribe la carta *Vindicae ecclesia anglicana* para responder a las reacciones suscitadas por la publicación de su *Libro de la Iglesia* debido a sus posiciones anticatólicas.

Por el contexto, uno puede entender que use la referencia al *Vindicae* paradeslindarse de pensar que sus sueños puedan contener algún tipo de mensaje, pues de ninguna manera los cree proféticos, como los católicos. Una ojeada a su biografía nos deja ver que él es ante todo es un poeta, moderadamente conservador, no especialmente dado al misticismo, pero si al sarcasmo y la ironía. Nació en Bristol el 12 de agosto de 1774. Hijo de comerciantes, recibió una buena educación que, sin embargo, dejó truncada. Su paso por Oxford le permitió entrar en contacto con otros poetas, en particular con Samuel Taylor Colerdige, junto con el cual escribiría una primera colección de poemas y con quien mantendría una relación que se prolongaría durante mucho tiempo. Vivió toda su vida sobre todo de escribir y traducir. Su producción es muy amplia e incluye muchos y variados poemas, y también novela histórica, epopeyas, biografías, una *Historia de la Guerra Peninsula*r y traducciones al inglés de *Amadís de Gaula*, el *Cid* y *Palmerín de Inglaterra*.

Su interés hacia los sueños no proviene de ningún interés científico o vocación religiosa, sino de su constante trabajo con la imaginación. Los transcribe en un lugar distinto al diario o a la correspondencia, pues sus sueños están recogidos con independencia de su vida personal y adquieren su valor no por ser un episodio de la existencia –como cuando uno consigna un evento o un encuentro extraordinario - sino por la fantasía presente en el sueño. Que lo mismo es histórica, que recuerda a los cuentos de hadas o de terror. Por ejemplo, el sueño tenido el 14 de julio de 1806 es una aventura larga, llena de giros y acontecimientos, que no le pide nada al elaborado sueño de la condesa de Hardenberg.

Una Biblia que había sido de Chatterton estaba en manos de una mujer con la que fui en busca de ella. Se trataba de una criatura con una mirada tan malvada como bien puede ser imaginado, y su aspecto no la desmentía. Preparó esta Biblia con un propósito mágico que desconozco, manchando cada página con la sangre del corazón de un bebé. Es el libro de la vida, dijo, y cada hoja iba a tener una vida en ella, y ella no había respetado la vida para completarlo. Tan pronto como esto fue conocido, una multitud enardecida, y para mi gran satisfacción, determinada a prender fuego a su casa y quemarla con todo lo que contenía. En principio, sentí un placer vengativo y justo placer en ello, pero la casa estaba en una calle estrecha, y por lo tanto yo y el joven pastor, que estaba junto mí, pensamos que era mejor llamar a la oficial al mando en la ciudad e informarle del peligro. Forzamos nuestro camino con mucha dificultad a través de la multitud, y entramos en la habitación donde el oficial estaba bebiendo su vino: oyó nuestra historia con la máxima frialdad, sonrió ante nuestra alarma, y dijo que ya había oído la historia y había dado en consecuencia las órdenes. De ahí volvimos, pero por un camino posterior y aquí, como muy a menudo ocurre en mis sueños, parecía como si yo me arrastrara a lo largo de un camino subterráneo donde era apenas posible para formar un pasaje. En la parte superior de esta larga bóveda había una cámara, que estaba bajo una calle, y tan robusta como era posible sin estar arqueada, encontramos una caja y estas palabras escritas en él: "Tenga buena atención". La abrí y encontré algunos minerales y cuatro volúmenes de alquimia: la dejé allí para alguna persona que estaba tratando de obtener el gran secreto: un hombre vino a por ella, y yo le desee que cuando tuviera éxito y pudiera hacer oro, fuera tan bueno como para recordarme. Esto no rompió el sueño. Cuando salimos de la casa estaba en llamas, pero supe que la mujer no estaba en ella. Una vez que había intentado salir corriendo, se vio obligada por la multitud a volver, pero un sirviente se mantuvo con ella hasta el final, y la gente se sintió tan impresionado por su fidelidad, que imploraron salir a ambos. La mujer se quemó de pies a cabeza, sus piernas ser negro como cenizas, y en este estado estaba reservado para la justicia.

No hay ninguna otra anotación. Ningún comentario fuera de indicarnos la semejanza de un pasaje con relación a otros sueños. En realidad, el sueño se sostiene por sí mismo. Por la peripecia que mantiene nuestra atención. Podemos entonces apreciar cómo para Southey no hay otro valor en los sueños que su originalidad narrativa. Ya ni siquiera aparece algún tipo de relación con carácter del soñante o con su vida diurna. El sueño, pues, no oculta nada, no revela nada: cuenta.

Mantiene, sin embargo, un cierto interés por observar el fenómeno del sueño. El comentario narrativo sobre la semejanza de ciertos sueños muestra esta curiosidad. Pero esta reflexión, que encontramos junto con los sueños, indica un interés por observar cómo opera la mente.

En mis sueños, de manera uniforme, me figuro que cada vez que intento para leer, la página está en blanco o, para hablar con más precisión, ahí había líneas, pero no letras, y la perplejidad ocasionada por ser obligado a adivinar cuales palabras llenaban los espacios, era análoga a la sensación que de manera perpetua se producen en sueños al perder el sombrero o los zapatos en la calle: un sentimiento incómodo e inquietante de que algo falta y no se puede saber qué. Esta imposibilidad de la lectura es perfectamente explicable; la mente no puede formar sus asociaciones y encarnarlas o imprimirlos Co-instantáneamente. Una operación debe preceder a la otra, y es tan imposible en los sueños leer lo que es pasando, como lo es para superar su propia sombra.

Es difícil no ver la semejanza con Lichtenberg tanto en la apreciación narrativa de los sueños, como por el asombro alrededor de cómo se presentan las cosas en él. En este caso la identificación de las letras en el libro que se lee, que no aparecen en el sueño, debido a como procede la mente. Pero su interés es siempre menos psicológico que poético, como se ve en esta nota-sueño del 26 de noviembre de 1818.

Todo mundo conoce la sensación de volar en sueños. En mi caso requiere de un esfuerzo perpetuo de auto-propulsión, y se acompaña con una especie de aprehensión, al levantarse a cualquier altura por encima del suelo, de que no puedo ser capaz de sostener el esfuerzo, y por lo tanto puedo caer. Anoche esta forma muy común de sueño fue curiosamente modificada, porque pensé que estaba sentado en un taburete y lo hacía volar a través del aire por la aplicación de un pequeño palo en el suelo, golpeando con la punta. Mientras me esforzaba así me encontré un feo espectáculo: una cabeza humana viviente, que había nacido sin un cuerpo propio. Despertando entonces, y viviendo esto hasta que yo de nuevo caí dormido, creí que estaba en un castillo donde había varias de tales cabezas, bien nacidas, y disfrutando del respeto y todas las comodidades que se les podía dar. Eran sostenidas por los olores, y tenía todo el placer del gusto, pero no comían nada; y tenían el poder suficiente de movimiento para voltearse a placer.

Si algo aprecia este poeta inglés de sus sueños, es su originalidad. Las variantes inesperadas, las formas atípicas. Casi todos los sueños que conserva contienen una narración singular, con elementos mágicos, lugares asombrosos, personajes célebres, y muchos objetos extraordinarios. Algunos de los cuales, son contados con un pie en el sueño y otro en el presente. Como en el primero de todos los que recoge es un buen ejemplo de este interés:

Noviembre 7, 1804. Cierto rey tenía una copa preciosa, dotada de una propiedad mágica, de un valor tan alto que él sufría porque alguna persona lo viera, perderla hubiera sido un gran mal. Un modelo, sin embargo, estaba bajo la custodia de su hija, y ganando su amor aquél que deseara apasionadamente el origina obtenía una visión de este, lo que ya era mucho porque, aunque la verdadera copa no podía ser robada o ganada por medios indignos (ese era el hechizo), era alcanzable por la intensidad del deseo y la fijeza de la mente, como los faquires obtienen la beatitud, y Mainaduc pretende curar los males a distancia. Así de lejos había llegado en el sueño cuando en niño me despertó. Era sensible de que se trataba de un cuento de hadas, y la historia parecía ser representada delante de mí.

Como lo califica el propio Southey el sueño es un cuento de hadas. Pero a diferencia de otros, lo narra haciendo alusión a su presente. Para explicar la naturaleza del don de la copa se refiere al magnetismo de John Bonniot de Mainaduc, un médico irlandés de origen francés que tras estudiar en Londres medicina, lo hace en Francia donde se convierte al mesmerismo (doctrina y práctica médica del magnetismo desarrollada por el austríaco Franz Mésmer (1734-1815)), el que adopta con variantes, hasta que, finalmente, decide adoptar una posición enteramente espiritual del magnetismo en 1785. El sueño es pues, una historia y, al mismo tiempo, una velada ironía a una práctica controversial en sus días.

En otros casos, el sueño forma parte de un episodio histórico como ocurre con el sueño del 16 de agosto de 1808.

Anoche el rey de Dinamarca y yo fuimos hechos prisioneros por Carlos XII de Suecia, yo había sido gravemente herido en el muslo. Él estaba decidido a matarnos, y envió llevarnos a su habitación para decírnoslo. Cómo sucedió yo no sé, pero yo y mi hermano de Dinamarca, para quien yo era tan buen rey como él sí mismo, no estábamos en buenos términos. Sin embargo, le acerqué una silla, porque él estaba desesperadamente herido, y yo también me senté. Entonces le dije a Carlos lo que realmente creo que era una muy elocuente filípica: el asesinato de Patkul, le dije, fue el crimen que le había condenado en este mundo y en el siguiente. Lo herí en el propio corazón y, por generosidad, nos dijo que iba a posponer nuestra ejecución hasta por la mañana, y podríamos ir a la cama si así nos complacía. Hice le respondí que, con esa herida en mi muslo y una esposa e hijos en Inglaterra, era poco probable que yo pudiera dormir, y que si lo hiciera, no me gustaría levantarse a la una de la mañana para ser llevado a la muerte. Por lo que el antes se hiciera el negocio mejor.

Todo el sueño está contextualizado durante el reinado de Carlos XII de Suecia (1687-1718) y alrededor de un acontecimiento: la decisión de ejecutar por la piedra a Johann Patkul, un noble sueco que se alió con los rusos y los sajones en su enfrentamiento contra Carlos XII, en 1707. Arrestado y después entregado por los sajones al rey de Suecia, por desavenencias con su estrategia, tiene una muerte espeluznante por el suplicio al que fue condenado. El sueño, pues, encierra cierta ironía, al hablar de la generosidad de Carlos XII al dejarlos dormir antes de la ejecución.

Bastan estos sueños para comprender no sólo el estilo de sus sueños, que parece correr en paralelo con sus intereses literarios, en la forma en que están representados en ellos diversos géneros narrativos; sino también el modo con el que se relaciona con ellos, precisamente como narraciones literarias. En su riqueza narrativa, a lo largo de los sueños de este poeta encontramos numerosísimos dispositivos tecnológicos. Algunos nos son ya muy conocidos, como la calle, los castillos, la casa, las sillas, la mesa, el vaso, las copas, la iglesia, distintos tipos de ropa, el cuchillo y la espada, el hacha, el Rey, las escaleras, la misa, el altar, una imagen religiosa, el sombrero y los zapatos, un pastor y un oficial. Por supuesto, están también las vinculadas con la lectura, como es de esperarse en alguien que lee y escribe: el libro, libros de alquimia, la lectura, la línea, la letra, la Biblia. Aparecen también algunas muy particulares, como la filípica, la Abadía de Westminster, un monumento a san Antonio, el mesmerismo, las East Indias, unas sillas y un mostrador Mahogany, un Califa, un Faquir, un intérprete, venenos, la oblea, un mecanismo (que no se describe, pero se menciona). Hay tres procedimientos: el crisol, el acuñar y la venta, que son mencionados. Destacan por el número de veces que aparecen en los sueños, elementos de un mismo campo que en Southey adquiere una importancia mayúscula: el cementerio, el epitafio, el sepelio, los servicios funerarios y el “próximo mundo”, pero ante todo uno: el ataúd. En julio de 1819 tiene uno que reúne muchos de estos últimos elementos.

Yo estaba en una iglesia o en un cementerio cubierto, donde los cuerpos estaban colocados en nichos en la pared, la piedra que cerraba el nicho llevaba el epitafio. El mayor Cristian estaba allí, empleado en la eliminación de dos de estas piedras, porque las personas cuyos nombres estaban inscritos eran de infausta memoria. Dos ataúdes anticuados fueron así expuestos. Mientras yo estaba culpándolo en el pensamiento por exponerlos abrió otro nicho en el que el ataúd se colocó en posición vertical, y por una la manipulación torpe, el ataúd se rompió, y su inquilino, un cadáver alto, vestido con capa y jubón, calzas y colgante, grandes botas cortas, salió espada en mano, y cayó en el cuerpo de la iglesia, donde se movía sobre sus piernas, sin sentido o vista, como una especie de movimiento de borracho. El sueño ahora se hizo más grotesco que espantoso. Yo era un niño de escuela otra vez. Wynn y Combe estaban conmigo, y nuestro deporte era mantener lejos a este vampiro ciego, mientras acechaba, o se tambaleaba, atacando con su espada.

No es solo el tema de la muerte lo que destaca. Es la presencia recurrente en los sueños de todo el proceso fúnebre, en particular el ataúd que, si bien forma parte de la tecnología de los entierros desde los primeros tiempos, no se popularizó su uso sino hasta principios del siglo XVIII. Para finales de ese siglo y principios del XIX, la demanda de ataúdes y la falta de regulación produjo algunos hechos como el retratado en el sueño: cadáveres que salían a la luz al intentar reutilizar algunas criptas o simplemente, como en el caso de la Enon Chapel en Londres, en cuyo basamento se acumularon cuerpos y ataúdes, a tal punto que la saturación y las filtraciones hicieron que terminaran en el Támesis.

La tecnología atraviesa los relatos oníricos de Southey como testimonios de su presente, que contextualizan, dan forma o desatan la fantasía, como los ataúdes o la copa con poderes mágicos. Su presencia está vinculado a la forma narrativa del sueño, que lo que busca ser observado por Southey, quien se fascina a por la originalidad narrativa de sus sueños y se asombra por las asociaciones que hace su mente al dormir.

Unos cuantos años después Marie-Jean-Léon Lecoq, Marqués de Hervey de San Denis seguirá con la terea de registrar sus sueños para observarlos. Pero se propondrá, además, una tarea distinta, pues no se limitará a observar las formas curiosas que produce la mente mientras duerma, buscará hacer el experimento de dirigir su sueño, y observar sus resultados.

Nacido el 6 de mayo de 1822, Lecoq marqués Hervey de San Denis comparte con Southey el interés por las culturas de oriente y por los sueños. Es conocido sobre todo por sus estudios sobre China y su difusión en Francia. Traductor del chino y del español, y autor de estudios sobre agricultura y horticultura china, fue coordinador del pabellón chino en la Exposición de París de 1867. En 1878 ocupa la silla de los estudios chinos en el Colegio de Francia y un año después es elegido miembro de la Academia de Inscripciones y Lenguas Antiguas. A la par de sus estudios sobre la cultura china, Lecoq cultivó un intenso interés, desde muy joven, por los sueños. Considerado uno de los padres de los llamados *sueños lúcidos* publicó en 1867, de forma anónima, *Les rêves et les moyens de les diriger; observations pratiques* (Los sueños y la manera de dirigirlos. Observaciones prácticas), donde recoge sus experiencias oníricas junto con sus observaciones sobre cómo opera la mente durante el sueño y cómo es posible mantener la conciencia de que se sueña estando dormido.

Como el título mismo revela, el libro del marqués de Hervey de San Denis no es un diario de sueños. Se trata, por el contrario, de una suerte de tratado en donde recoge y discute lo mismo a sus contemporáneos que los tratados clásicos. Sin embargo, la base de su estudio es la transcripción de un gran número de sueños propios que preserva de manera sistemática desde los catorce años y los cuales examina a la luz de sus propias ideas sobre los sueños.

Esto hace de *Les rêves et les moyen* un texto muy distinto a los otros que se han examinado aquí, pues no solo recoge y transmite la experiencia onírica de su autor, sino que está escrito en el contexto de una discusión muy compleja alrededor del origen de las alucinaciones, que influyen en su tratamiento de los sueños.

Al final del reinado de Luis Felipe I en Francia, a mediados del siglo XIX y a raíz de una modificación legal que obligaba a estudiar en la escuela pública los dos últimos años para poder acceder al bachillerato, se produce una fuerte tensión política alrededor de la defensa de la educación pública laica, frente a las presiones de los católicos.

La disputa, que permea muchos ámbitos, alcanza también el de la medicina y la psicología. El médico Louis François Lélut publica, en el momento de mayor tensión política, *L'amulette de Pascal: Pour Servir à l'histoire des Hallucinations*en 1845. En él plantea que la psicología no ofrece una explicación convincente del fenómeno de las alucinaciones, las que a su juicio tienen su origen en procesos fisiológicos, por lo que aun filósofos como Pascal o Sócrates quienes dejaron testimonio de “procesos alucinatorios”, permanecerían recluidos dentro de un hospital psiquiátrico. El argumento pronto se extendió a los santos de la iglesia católica, cuyas visiones divinas no serían sino producto de una enfermedad mental, lo que los desacreditaría como autoridades y llevaría a recluirlos, también, en un psiquiátrico.

Justo en los años del desarrollo de esta controversia, en 1855 la Academia de Filosofía en Francia convoca a un concurso de ensayo sobre la teoría del dormir y del soñar, y que tenía como base la explicación de sueño y del sonambulismo desde el punto de vista de la psicología. El concurso fue ganado por el filósofo Albert Lemoine con el ensayo *Du Sommeil au point de vue physiologique et psychologique* (Sobre el sueño desde el punto de vista de la fisiología y la psicología) que seguía los pasos controversiales de Lélut.

Una década más tarde, Louis Ferdinand Alfred Maury, otro médico anticlerical, que perseguía la misma línea de pensamiento, reunió diversos ensayos escritos en los años precedentes y publicó en 1865  [*Le sommeil et les rêves*](http://www.reves.ca/theorie/17.htm) *(El dormir y el soñar)* donde sostiene tres ideas que serán centrales en la discusión psiquiátrica de los sueños durante la segunda mitad del siglo XIX: el carácter alucinatorio de los sueños, su origen fisiológico y su carácter de fenómeno observable de acuerdo con las normas de la ciencia.

Es frente a estos dos textos, más una obra de 1847 del doctor Maurice Macario donde sostenía el carácter “extrasensorial” de los sueños, sobre todo siguiendo textos clásicos, que reacciona Lecoq, Marqués de Hervey de San Denis.

Voy a analizar la obra mencionada (de Albert Lemoine) así como otras dos obras resientes de Alfred Maury y Dr. Macario. Pero desde el principio debo indicar que lamento, frecuentemente, ver elaboraciones sobre la presión de la sangre, sobre el fluido vital, sobre las fibras cerebrales, etcétera, etcétera, renovando especulaciones de la vieja escuela, que en mi opinión no clarifican nada.

El centro de su desacuerdo con las tendencias médicas de la época, en especial con Maury, giran alrededor de dos puntos: el carácter alucinatorio de los sueños y su origen fisiológico. Aunque comparte con Maury y con Southey la idea de que los sueños tengan algún carácter sobrenatural.

Para el Marqués el estudio que él ha llevado a cabo debe mostrar que “la voluntad durante muchos de los enredos de nuestra existencia imaginaria no está inactiva en absoluto, que a veces uno podría controlar las ilusiones oníricas como a los eventos durante el día, que no es imposible recordar algunas visiones mágicas, al igual que quien es capaz de volver a algún lugar amado en la vida real”.

Dicho de otra manera, piensa que los sueños pueden ser tratados de forma muy semejante a cualquier otro pensamiento, que a veces se conectan por asociaciones fácilmente identificables, otras más sutiles y en algunos casos, simplemente por voluntad.

Como se verá en los sueños que transcribe y examina, el interés principal de Lecoq se centra en identificar la secuencia de pensamientos que están presentes en sus sueños, para luego experimentar cómo influir en ellos.

Sueño con arreglar mis libros en mi estudio; uno de ellos me recuerda al librero que me lo vendió; el librero lleva mi pensamiento a una tienda de sombreros contigua donde se exhibe el capelo de un cardenal; a su vez, el capelo trae consigo la memoria de un manuscrito muy bello sobre los escudos de armas del cardenal Mazarin[[1]](#footnote-1), que recientemente admiré. Sueño que el librero me visita, jugando con un capelo y me entrega el manuscrito y sugiere comprarlo a un precio determinado.

La cadena de la asociación entre los cuatro pensamientos primarios es fácil de rastrear: — el libro que yo arreglé, el librero que me lo vendió, — el capelo de un cardenal —, el libro donde en la encuadernación se representaba el capelo de un cardenal. Las imágenes del libro, el librero, el capelo y el manuscrito tenían por lo tanto una razón directa para aparecer delante de mí.

Pero asumí que oí que había un golpe en mi puerta; He visto abrir esa puerta; Me imaginé que el capelo estaba a la cabeza del librero, que el vendedor me ofreció el manuscrito y que, creo, pidió 2000 francos por ello. Estos son los pensamientos que yo etiqueté como secundarios. En algunos sueños son para los pensamientos primarios un poco como la producción de una rima final, impuesta por versos anteriores.

La transcripción detalla, más que el sueño propiamente, los elementos y las asociaciones que lo conforman. No hay información sobre la fecha, el lugar o la condición en que fue soñado, tampoco de alguna emoción asociada al sueño. No es un registro atado al tiempo o al espacio, vinculado de manera expresa con la vida cotidiana porque, por el contrario, en esto sí siguiendo a Maury, el sueño es fundamentalmente un objeto de observación experimental en sí mismo, más allá de sus condiciones materiales.

El punto central de muchos de sus sueños es observar hasta qué punto, dentro de un sueño dado, un acto de voluntad, una decisión del soñante, puede cambiar el rumbo narrativo del mismo.

En una ocasión que me había sumergido de la misma manera en el fondo de un pozo con el fin de detener un sueño desagradable, soñé que estaba rodeado de astrólogos y magos, vestido un poco extraño, como el Mathieu Laensberg de los almanaques[[2]](#footnote-2). Cuando desperté recuerdo muy bien que, en el momento definitivo de mi salto, el pensamiento despertó en mi mente fue que el astrólogo se sumergiera en un pozo. Esa transición es una de las más vibrantes. En otra ocasión cuando pensé que podía correr para tirarme de una gran altura de una roca, de repente soñé que estaba sentado en un globo. Con respecto a las otras variantes que deseaba llevar a cabo, a saber, cortarme la garganta con una navaja o presionar un arma contra mi sien, debo decir que nunca he podido llevar estos juicios a un final exitoso. Una vez que en un sueño me comprometí a recoger una navaja, el horror instintivo de lo que intentaba simular era mayor que mi intención considerada. En cuanto a las armas, era necesario que en primer lugar una imagen de ensueño adecuada aparecería a mis ojos espirituales. En ese caso, ciertamente habría podido llevar a cabo el experimento propuesto.

No debe sorprender que todo este relato de sueños termine cono “experimentos” que no pudieron llevarse a cabo. La vida onírica del Marqués de Hervey de San Denis transita entre la espontaneidad del sueño y su inducción. Entre la observación y la participación activa.

Una consecuencia de esta forma de tratar los sueños como objetos de observación para identificar las asociaciones de pensamientos que los constituyen, es el protagonismo que cobran los objetos tecnológicos y algunos dispositivos. En el siguiente sueño, breve, el relato gira alrededor de la metamorfosis de los objetos y de los espacios:

Estoy en un café almorzando. Puse una cuchara de té, que tenía en la mano, sobre la mesa. Pero esta cuchara es un poco como la llave de la casa plateada; y voilà, la metamorfosis transubstanciada en la llave. Lo agarro y lo pongo en mi bolsillo. Esto evoca la idea de ir a casa. Ese pensamiento me hace llegar muy rápido a la puerta principal. Mi llave ya está girando la cerradura y al instante me transportan desde el pub a mi casa.

Al perder valor narrativo, poético o imaginativo, los sueños aparecen como una concatenación de hilos que producen una sucesión de pensamientos por semejanza, contigüidad o analogía. La cuchara se convierte en llave, esta conduce a la casa y a la cerradura. Algo semejante ocurre en este otro:

En uno de mis sueños una pipa tiene la forma de una cabeza humana. La cara mostrada me recuerda a alguien de mi grupo de conocidos. La pipa desaparece y luego percibo a esa persona con algún tipo de estufa en su cabeza. Un humo blanco se eleva desde la parte superior de su cráneo, y desde que asumí un pensamiento por el cual esto sería muy normal, no estoy menos asombrado al respecto.

La pipa tiene la forma de un amigo, luego el amigo tiene la forma de una estufa y se eleva humo blanco desde su cráneo. Otra vez, los objetos sirven de vínculo a unos pensamientos que se conectan a través de ellos. De los relatos dramáticos de Lichtenberg y Southey que han sacado los sueños del campo del acontecimiento personal, vinculado con el desarrollo de la vida espiritual, para llenarlos de emoción y fantasía, pasamos a estos relatos de escaso dramatismo en que los objetos, los lugares y las personas son los portadores de los pensamientos que los concatenan. La lista de objetos y dispositivos tecnológicos que encontramos a lo largo de *Les rêves et les moyen* es muy extensa y más que enumerarlos, conviene detenerse en la forma que cobran relevancia. El modo cómo, para el observador del sueño, estos objetos revelan los pensamientos y los motivos que guían el sueño, y la forma como lo hacen, es transformándose ellos mismos.

Si hasta ahora los objetos que aparecían dentro del sueño eran presencias de la vida diurna ligadas a la vida cotidiana del soñante o, en otros casos, elementos que formaban parte de la trama narrativa que provocaba asombro, adquieren ahora una función ligada a la manera como se estructuran de los pensamientos durante el sueño. Así, por ejemplo, en un sueño cambia “un florero de porcelana en una fuente cristalina y deseo algo fresco para beber e inmediatamente el líquido deseado fluye fuera de él a través de un grifo pequeño de oro.” O este otro: “Hace unos años perdí un anillo, lo que me arrepiento mucho. La memoria de ello llega a mi cabeza. Quiero recuperar el anillo; Pronuncio este deseo mientras fijo los ojos en un pequeño carbón que tomé de la chimenea y de pronto tengo el anillo en la mano.”

Esta nueva forma de observar los objetos tecnológicos dentro del sueño es reflejo de dos ideas que convergen. La idea de que hay una actividad deliberativa en el sueño que lo conduce y que puede tornarse lúcida, y la proposición de una analogía entre el proceso fotográfico y la formación de los objetos del pensamiento.

La visión que nosotros tenemos en sueños se define, de acuerdo conmigo, como: la representación, a través del ojo de la mente, de los objetos que ocupan nuestro pensamiento. Nuestra memoria, por usar una comparación tomada de la ciencia moderna, es como un cristal bañado de Colodión[[3]](#footnote-3), que instantáneamente captura las impresiones de las imágenes proyectadas a través de los lentes de una cámara obscura. ¿Es el instrumento preciso? ¿La imagen clara ha sido proyectada correctamente? El negativo proveerá cada vez, cuando se le solicite, una imagen clara y precisa. Sin embargo, es la imagen tenuemente percibida y las condiciones concernientes a la luz, la distancia y la sensibilidad desfavorables, o que pasa demasiado rápido para dejar una buena impresión, de la cual obtenemos solo siluetas vagas, sombras y líneas confusas. Comparada con la cámara, la memoria tiene la ventaja de que los fenómenos naturales son capaces de renovar su acción por su propia fuerza. Los lentes están, todo el tiempo, listos para grabar cualquier cosa que refleje.

Aunque para el Marqués, la memoria humana es superior a la cámara porque está lista para grabar todo el tiempo, sobre todo considerando que el proceso del colodión era muy engorroso y había que hacerlo momentos antes de tomar la placa. A pesar de esta notable diferencia, la asimilación de la representación onírica a un dispositivo tecnológico, pues no es se asimila a la cámara, sino al proceso íntegro de tomar una fotografía, se entiende que objetos y procesos tecnológicos han pasado a cumplir una nueva función dentro del mundo onírico. Los vemos utilizados por el Marqués de Hervey de San Denis para representar el proceso de producción de imágenes oníricas y también, para representar la secuencia de pensamientos que dan lugar al sueño.

Los objetos como las llaves ya no abren el conocimiento como hacían con Swedenborg, es decir, ya no tienen un significado a uso del soñante. Aquí enlaza un pensamiento con otro. Llevan del café a la casa.

De esta forma, los dispositivos tecnológicos adquieren un valor dentro de una cadena. Observados dentro del sueño, son eslabones de una secuencia de pensamientos que responden, en mayor o menor medida, a nuestra voluntad y a nuestros deseos, o al menos eso lo que cree el Marqués.

Por supuesto, si los dispositivos y objetos tecnológicos tienen esta nueva función es porque se han convertido en los elementos de un fenómeno observable: la actividad onírica del pensamiento. No son ya producto de sensaciones diurnas que alcanzan la noche. Son las marcas de la actividad de la mente.

1. El Cardenal Mazarin (Giulio MAzarini 1602-1661) fue un diplomático y político italiano. Trabajó primero al servicio del Papa y más tarde al de Francia, sucedió al Richelieu como primer ministro durante los reinados de Luis XIII y Luis XIV.  [↑](#footnote-ref-1)
2. Se refiere al personaje al que se le solía atribuir las predicciones del Almanaque de Liège y que más adelante sería representado en las portadas de este almanaque que se publica entre 1602 y 1777, vestido como astrólogo árabe. [↑](#footnote-ref-2)
3. El colodión es una mezcla de éter y alcohol descubierto por Louis Menard en 1846. Fue aplicado a la fotografía en 1851 por Frederick Scott Archer para reducir el tiempo de exposición. [↑](#footnote-ref-3)